

Santiago, 4 de febrero de 1992.

Compañero  
Ricardo Nuñez  
Presidente del Partido Socialista.  
Santiago

Estimado Ricardo,

había pensado pedirte una entrevista para plantear el problema que toco en estas líneas, pero la gravedad del hecho y el respeto que siento por el pasado de un partido que - más allá de errores más o menos inevitables en una larga trayectoria de medio siglo - logró ganarse la confianza del pueblo y darle rumbo y consistencia a sus justas rebeldías, me incitan a escribirte.

Me refiero a las insólitas declaraciones del c. Enrique Correa aparecidas en el Mercurio del último domingo. En este caso no basta resignarse a la promoción de un genérico pluralismo, que disuelve la identidad del socialismo en una inocua cruzada de buenos sentimientos. Este es un tema que deberá tener su natural culminación en la futura Conferencia de Programa. Lo que resulta absolutamente inaceptable para los socialistas es la invitación a romper definitivamente con su pasado como condición ineludible de la renovación de la institución nacional. Es comprensible que los viejos militantes del partido sientan más "el peso de la historia" que los militantes de enrolamiento más reciente, pero tal circunstancia no legitima la despiadada mutilación de una trayectoria inseparable de la actual imagen del partido en el campo político.

A mi juicio el asunto justifica plenamente una reunión del Consejo Superior del Socialismo, pero como en las sumarias normas que lo rigen se omitieron las formas de convocarlo, resulta necesario y pertinente solicitarle que, en tu calidad de Presidente del Partido, le des al Consejo la oportunidad de cumplir con una de las finalidades de su creación.

Fraternalmente,

*Ricardo Nuñez*